

DEPORTES

Fútbol. El Alavés, un equipo de segundas partes. Págs. 52-53

Baskonia. Pierde a Iverson una semana por lesión. Pág. 56



ATLETISMO EL QUE FUERA GRAN PROMESA DEL MEDIOFONDO ALAVÉS DEBUTA COMO EMPRESARIO

✎ **Andrés Goñi**
 📷 **Jorge Muñoz**

VITORIA – Carlos Sebastián (Vitoria, 44 años) podría escribir un libro sobre retos y superación y, probablemente, ganaría mucho dinero. Entre otras cosas porque su historia, ligada siempre al atletismo, contiene todos los ingredientes para alcanzar eso que los editores llaman “fenómeno súperventas”. Hay un origen humilde, un don especial para el mediofondo, un poco de drama en forma de accidente de tráfico que amputa de cuajo una prometedor carrera y, sobre todo, grandes dosis de superación. Autoestima por un tubo para superar la treintena de veces que ha visitado el quirófano o los 300 puntos que tiene *tatuados* en su cabeza. Un peaje de desgracias provocado, quizá, por una ambición desmedida por el atletismo que a lo largo de todos estos años le ha llevado a “entrenarse como en la élite y a currar como un minero”. Ahí están, sino, imágenes para el recuerdo como la que estos días cuelga de su cuenta de Facebook, donde se le ve en primera fila en una San Silvestre madrileña de mediados de los 90 abriéndose hueco a codazos con ilustres como Reyes Estévez, Isaac Viciosa, Abel Antón o el propio Martín Fiz. “Nunca más volvieron a correr juntos”, recuerda hoy el vitoriano, que también guarda grandes recuerdos de José Manuel Abascal, el “crack” de Fabián Roncero –único europeo que ha bajado de la hora en la media maratón– o Fermín

“Es muy difícil que un chaval se enganche al atletismo; hoy solo hay sitio para los ganadores”

“No se puede entrenar como si fueras élite y currar luego como un minero; eso me mató”

“¿Que aquel accidente me marcó? Seguro, pero no se puede vivir todo el día lamentando lo ocurrido”

“Las piernas ya no me van como antes pero reconozco que no puedo dejar de correr”

Cacho, con los que solía salir a entrenar cuando le tocaba visitar por cuestiones de trabajo Torrelavega, Madrid o Soria. Eran, aquellos, tiempos de efervescencia donde la ilusión advertía en el corto plazo una promesa alavesa en ciernes. Sebastián era entonces un “motor fuera borda”, recuerdan sus primeros entrenadores, que solo el destino osó gripar demasiado pronto. Ocurrió cuando tenía 18 años, de camino a un campeonato de España por clubes en Ciudad Real. Una carretera

El mediofondista vitoriano inicia este viernes su primera aventura como empresario.

CARLOS SEBASTIÁN SIEMPRE

VUELTA

PALMARÉS

- **Cpto. de Alava en 1.500 metros**
6 campeonatos
- **Cpto. de Alava en 800 metros**
3 campeonatos
- **Cpto. de Álava de cross**
1 título



- **Cpto. de España por Clubes**
1 título.
- **Cpto. de Euskadi de 1.500 metros**
2 bronces en pista cubierta.
- **Cpto. de España 1.500 metros en mayores de 35 años**
1 título, en Aguilas.
- **Cpto. de España 3.000 metros en**

- mayores de 35 años**
1 subcampeonato, en Oviedo.
- **Cpto. de España 1.500 pista cubierta en mayores de 35 años**
1 medalla de bronce, en Zaragoza.
- **Otros logros** Cross internacional Gujan-Mestres (FR) y más de 100 podios en pista, asfalto y cross.

en mal estado a la altura de Segovia dio con el coche que trasladaba al grupo en la cuneta con el fatal desenlace de un muerto y dos heridos, entre ellos el vitoriano, que fue trasladado con urgencia al hospital de Burgos. Un equipo de cirujanos argentinos recompuso entonces el fibroso cuerpo del mediodfondista a base de operaciones, muchos puntos y varios injertos. Pero ya nada volvió a ser igual.

Desde entonces, su progresión deportiva siempre ha estado condicionada por las secuelas de aquel accidente y su obsesión después por llevar muchas veces su cuerpo al límite, lo que le ha provocado nuevas lesiones que le han convertido en un asiduo, y amigo, del traumatólogo Juan Gandía o de David López Capapé, probablemente uno de los mayores especialistas del mundo en el talón de aquiles.

FATÍDICO ACCIDENTE A la vista está que su caso es un ejemplo notable de superación ante situaciones límite, muchas veces, impredecibles. Episodios, en cambio, de los que Sebastián siempre ha logrado salir sin el más mínimo reproche ni lamento por su mala suerte. “Las cosas vienen como vienen y no podemos andar lamentándonos por lo que podría haber sido y no fue. ¿Que aquel accidente me marcó? ¡Seguro!, pero sin él tal vez no habría conquistado otros retos”, sostiene ahora con verbo frenético desde el local de la calle Castilla que este viernes inaugurará de manera oficial. La apuesta empresarial –la primera en serio de su carrera– puede que sea uno de esos retos de los que habla el atleta, hermano mayor de Kike Sebastián, el vencedor de la última edición de la maratón Martín Fiz. Tras más de media vida como vendedor en una de las primeras tiendas de deporte de la capital como fue Corre Corre – “fuimos los primeros en vender las míticas Air Jordan en



España, ¿eh?” –y comercial después en una empresa de material deportivo, su nuevo proyecto es un centro de masaje especializado para corredores y deportistas que condensa más de veinte años de trayectoria deportiva y personal. Se trata de un lugar, explica a este periódico, donde pretende ayudar a mejorar a atletas profesionales y amateur a partir de la elaboración de planes integrales. Para ello lleva formándose los dos últimos años en Madrid, donde además, como no podía ser de otra manera, se empeñó en recuperarse y volver a correr tras su última operación. “Me quitaron el talón de aquiles derecho. La cosa no mejoraba, me lo rompía cada dos por tres y no podía ni conducir, así que con el consejo de Juan (Gandía) decidimos cortar por lo sano y López



01. Junto a José Manuel Abascal suele entrenarse en su Torrelavega natal.
02. Con Abel Antón, oro en la prueba de maratón de los JJOO de Atenas de 2004, en Soria.
03. Carlos (con barba), el día de su regreso a la competición el pasado 19 de

julio en Moratalaz.
04. En la pista de Mendizorroza, junto a Fabián Roncero, único europeo en bajar de una hora en la media maratón.
05. Reyes Estévez, otro de los grandes y “un buen amigo con el que he compartido muchas series”.



Capapé me operó”. Eso ocurrió en agosto de 2013, y mientras se recuperaba en el hospital se prometió que no se afeitaría la barba hasta volver a una pista. Así fue. Ocho horas diarias y casi un año después, Sebastián y su poblada barba – “me llamaban Forrest Gump”, rememora– participaron el pasado 19 de julio en la prueba de 1.000 metros en un *meeting* en Moratalaz “con unas zapatillas lisas y sin el alta médica, pero con una de las mejores experiencias de mi vida”. Fue el enésimo triunfo vital de este vitoriano, el amor propio llevado al límite para demostrarse a sí mismo que “aunque el plan no funcione, la meta nunca se debe cambiar”. Es lo que aprendió de amigos como Jon González o Faustino Clemente, héroes anónimos del atletismo alavés que, asegura, siguen guiándole en sus carreras. “Las piernas ya no me van como antes, pero no puedo dejar de correr”.

VE